



JOSÉ
MANUEL
CUADRO





Ese momento clave en la historia: La Asociación Nacional de Estudiantes Católicos

El tópico *juventud* es de permanente análisis por parte de diversos grupos intelectuales y políticos. Usualmente se le asocia a la libertad, emancipación, ansias de cambiarlo todo, etc. Lo paradójico es que son ideas descriptivas propias de la juventud de cada época, pareciera entonces que pertenecen al rango etario más que al grupo de un tiempo en específico. De esta forma, nos remitiremos a tratar de vislumbrar a la juventud, la amplia juventud, que nace a inicios del siglo XX y tiene su apogeo en los años veinte y treinta del siglo pasado. Esos Hombres, jóvenes y católicos que intentaron dar respuesta a su tiempo y tomaron cauces definitorios para toda la historia de Chile y que también, -siendo jóvenes-, levantaron banderas de libertad con profundas ansias de renovación.

JOSÉ MANUEL CUADRO

Investigador editorial IdeaPaís

Los albores de la nueva época:

El despunte del siglo XX es de especial convulsión. Avance democrático, *belle époque*, modernización, demandas, frustraciones e inicios de pasiones políticas, caracterizan a la primera década del siglo XX. Chile, fiel a su relación estrecha con Europa, -de intentar ser una imitación- se impregna de debates e ideas que impregnan a las elites intelectuales y a las nuevas generaciones que comenzaban a ingresar a las dos principales universidades del país: la Universidad Católica y la Universidad de Chile. De esta manera son dos los principales tópicos que articulan el debate juvenil e intelectual: comunismo/liberalismo y las *cosas nuevas* promovida por la Iglesia Católica desde la encíclica *Rerum Novarum*. Así, la relación y tensión entre estos tópicos marcan un fino hilo de todo el porvenir del siglo.

Como ya se dijo, estamos en frente de un paulatino proceso de modernización en todos los ámbitos nacionales, las altas esferas sociales ya no era terreno único de la aristocracia castellano-vasca, la burguesía decimonónica, impregnada de Inglaterra y Francia, y con importantes cuotas de inmigrantes; era el poder que comenzaba a ascender. Por otro lado, y tal como lo enseña Gonzalo Vial, es el surgimiento de la mesocracia: la clase media. Este grupo social, extenso y de múltiples acepciones, comienza a ocupar espacios junto con la burguesía en donde desarrollan en primer lugar el quiebre con el Chile del siglo XIX y se sienten forjadores de una nueva época. En cierta forma, el hecho cronológico de ser los iniciadores del último

siglo del milenio los empapa de la cultura milenarista de quiebre y génesis de lo nuevo.

Ubiquémonos en el contexto universitario y juvenil de la época. La pequeña república chilena contaba con las dos casas de estudio antes mencionadas y la idea de quiebre con el siglo XIX era profundamente demarcada. En la Universidad de Chile, “El laicismo comenzaba a levantar cabeza, a tomar forma. La siembra había sido larga y fecunda en ciertos niveles educacionales, y la juventud universitaria fiscal, en sus sectores no se si mayoritarios, pero al menos de empuje y resolución, comenzaba a mostrar sus frutos.”¹ Este marcado laicismo que se expandía en varias capas nacionales, ya estaba incubado desde la segunda mitad del siglo XIX, con la promoción de leyes laicas y la distancia entre Iglesia y Estado era cada vez más acentuada, ¿Qué hacer con Dios en la República? Se volvió un problema creciente para los sectores liberales y radicales.²

1 Jorge Gómez Ugarte, *Ese cuarto de siglo... Veinticinco años de vida universitaria en la A.N.E.C. 1915-1941*. (Santiago de Chile: editorial Andrés Bello, 1985) XIV.

2 Para mayor desarrollo del avance del laicismo y procesos de diferenciación entre Iglesia y Estado, puede revisar el libro: Sol Serrano, *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile*. (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2008)

La ANEC y la respuesta a los nuevos tiempos:

En medio de esta batahola, el laicado católico se cuestiona sobre sus métodos de acción para la protección y propagación de la fe. Eran conscientes que la sola jerarquía eclesiástica no era capaz de hacer frente a los vertiginosos cambios sociales y de formular una adecuada respuesta a los signos de los tiempos. De esta manera, en 1915 se funda la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC) primeramente con los laicos Emilio Tizzoni y Eduardo Cruz-Coke, junto con el tutelaje del presbítero Julio Restat. La ANEC era una respuesta a las organizaciones juveniles laicas y su “objetivo era estudiar y difundir las grandes ideas del socialcristianismo planteadas por la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII, motivación promovida y apoyada por el arzobispo de Santiago, Juan Ignacio González Eyzaguirre.”³

Conscientes del poder unificador que aún tenía el catolicismo en Chile, la ANEC paulatinamente comenzó a ser el lugar de encuentro y acción política de múltiples actores relevantes del siglo XX chileno, independiente de sus caminos y derroteros ideológicos los unía en gran medida la búsqueda por «un orden nuevo» siendo leales a la tarea de ser la juventud católica encargada del apostolado religioso social. Si bien se imponen dicha labor en sus inicios, el gran foco de renovación juvenil católica se realiza hacia los años treinta podemos mencionar, en el campo intelectual, a Clarence Finlayson [filósofo], Armando Roa [psiquiatra], Rafael Gandolfo [sacerdote y filósofo], Jaime Eyzaguirre, Mario Góngora y (cercano a ellos, aunque no coetáneo) Osvaldo Lira [sacerdote y filósofo]; al escritor Roque Esteban Scarpa; a los políticos Manuel Garratón, Eduardo Frei, Bernardo Leighton, Ignacio Palma, Jorge Prat y Jaime Castillo. En otros campos, los poetas Eduardo Anguita, Braulio Arenas y el grupo Mandrágora, el pintor Roberto Matta, el escritor Miguel Serrano, Félix Schwartzmann [filó-

sofo], Jorge Millas [filósofo], Luis Oyarzún [filósofo]⁴

Si bien el listado de miembros es más largo, la gran duda que salta es ¿Qué los une? O el porqué de su participación siendo tan heterogéneos, lo concreto es que estaban “ansiosos de tener un vínculo más estrecho con lo que sucedía en ese entonces en la escena contemporánea y, deseosos de romper con la herencia decimonónica, que aún pesaba con fuerza en la sociedad chilena, esta juventud quiso imbuirse de una nueva cultura, utilizando el libro, la reflexión, la acción y el diálogo como principales herramientas de formación.”⁵ Además de ello, los jóvenes anecistas estaban fuertemente unidos al magisterio de la Iglesia y ello era su principal bandera. Por un lado, eran conscientes que era el minuto de los laicos, pero por otro, jamás perdieron el rumbo de intentar separar aguas con la Iglesia en cuanto comprensión y desarrollo doctrinario. Sus círculos de estudios, -animados por el capellán Oscar Larson-, eran un debate permanente en torno a la aplicación de ideas de *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* en la realidad activa de Chile.

Es aun inconclusa la historia de la ANEC, si bien continuó como “Acción Católica” y su estructura vital permeó las instancias juveniles de la Iglesia, es difícil un símil tan ecuánime en cuanto fe, formación y acción político-social. Lo concreto, y a juzgar por los caminos que tomaron los jóvenes emancipadores de la ANEC, es que su actitud constituyó, en palabras de Diego González, una *revolución del espíritu*. 

3 Marta Cruz-Coke Madrid, *Eduardo Cruz-Coke Testimonios*. (Santiago de Chile: Fundación Procultura, 2015)81.

4 Hugo Herrera, *El último romántico. El pensamiento de Mario Góngora*. (Santiago de Chile: Critica, 2023), 34.

5 Patricia Arancibia Clavel, *Mario Góngora en busca de sí mismo. 1915-1946*. (Santiago de Chile: Fundación Mario Góngora, 1996) 31.